

UNA CONTRIBUCIÓN A LA COMPRESIÓN DE LA CONFUSIÓN DE LENGUAS

Dean Eyre

El psicoanálisis de los pacientes se basa en el uso de la asociación libre. Nosotros estamos acostumbrados a constatar esto cuando la asociación libre se dificulta o se detiene debido a que el paciente tiene una alguna particular resistencia, posiblemente relacionada con la transferencia de sentimientos, o con una determinada ansiedad. En la mayoría de los casos un comentario interpretativo superará la resistencia después de cierto período de tiempo y la asociación libre volverá a funcionar. No obstante, hay algunas ocasiones donde a pesar de las interpretaciones pareciera que se llega a un callejón sin salida. El analista realiza una extensa, más cuidadosa interpretación, luego quizás explicaciones adicionales e incluso intentos de simpático aliento, las cuales son todos infructuosos. El analista y el paciente se relacionan en una cada vez más compleja y confusa situación, hasta que a menudo, el analista deja el tema esperando clarificar el área particular con algunos datos posteriores. Creo que cuando esto sucede, el analista ha llegado a una área del aparato psíquico del paciente en la cual éste mediante identificación proyectiva, pone una de sus aun desconocidas partes de su si mismo en el analista, quien las actúa, en palabras de Bion (1962), como un continente de estos elementos.

Ferenczi en su ponencia del Congreso (1933), primero llamó la atención sobre lo que describió como una confusión de lenguaje entre los adultos y los niños donde la ternura llegaba a cargarse de culpa. El dice:

Los niños no pueden hacer nada sin ternura (pero) si un amor de un tipo diferente es forzado en el niño, entonces eso podría traer consecuencias patológicas. (Él posteriormente sostiene que) la trasgresión juguetona del niño es orientada a la cruda realidad sólo a través de sanciones apasionadas y usualmente furiosas.... Si los traumas se incrementan durante el desarrollo del niño, el número y los tipos de quiebres de la personalidad se incrementan de igual modo, y posteriormente será extremadamente difícil mantener el contacto sin confusión entre todos los fragmentos, cada uno de los cuales se comporta en forma separada como una personalidad separada que no conoce la existencia de las otras (págs. 164,165).

Revisando sus propuestas a la luz de los trabajos de M. Klein (1946) y Bion (1962), parece claro que tanto padres e hijos han empleado el mecanismo de la identificación proyectiva uno con otro, y donde el niño se encuentra abrumado por la falta de un adecuado continente por parte de sus padres. En otras palabras, cuando un episodio particularmente confuso ocurre entre paciente y analista, nosotros podemos decir que el paciente ha usado la confusión como una defensa contra el conocimiento de un particular pedazo de información; o bien de que él siente que el analista se niega a ser un adecuado continente, y que está retornando a él una parte indeseada de la que ha intentado liberarse por medio de la identificación proyectiva. Es sobre esta última hipótesis a la que me deseo referir.

La hipótesis que deseo formular es que el conflicto particular que produce una confusión del lenguaje, es la existencia de deseos de muerte hacia el analista-padre, y cuando la confusión ocurre en una interpretación esta es sentida por el paciente como una acusación de los deseos de muerte hacia el analista. Para sostener esta hipótesis quisiera emplear material de la obra Edipo Rey, material clínico y de sueños.

En Edipo Rey, de Sófocles, ocurre la siguiente secuencia antes de comenzar la obra: 15 años antes, Edipo, en esos momentos un hombre joven, fue advertido por el oráculo de Delfos que estaba destinado a asesinar a su padre y casarse con su madre. Impactado, él decide no regresar a Corinto, donde fue llevado por la reina y el rey, que él pensaba eran sus padres. Su divagación lo lleva a la ciudad de Tebas, donde viven sus padres biológicos. Al llegar a Tebas, él encuentra a la ciudad en un caos: el rey, Layo, se ha marchado en un misterioso viaje y nunca regresó, y un monstruo femenino, la Esfinge, se ha posicionado de una roca a las afueras de la ciudad y ha comenzado a

estrangular a los habitantes uno a uno cuando estos no eran capaces de responder su enigma. Edipo lo contesta y la esfinge se lanza de la roca. Los ciudadanos, en gratitud, hacen rey a Edipo y se casa con Yocasta, la reina viuda. Nadie sabe que Yocasta es la madre real de Edipo y que el anciano que él mató en el camino era Layo, su padre. Ni tampoco sabían que estos intentaron asesinarle cuando era bebé (debido a otro horrible oráculo). Los 15 años siguientes transcurrieron en una aparente prosperidad; prosperidad que disimula corrupción. Los dioses están enojados. Tebas es devastado por plagas. La gente de la ciudad incentivada por sus sacerdotes y líderes, se agrupa en torno al gran y exitoso Edipo, ahora en la cima de su vida y del poder. Si él nos salvó una vez, podría hacerlo nuevamente. Así comienza la obra.

Si revisamos toda esta información como portando profundos significados inconscientes como ocurre con los mitos, y como siendo material de ocurrencias del inconsciente tales como revelaciones, condensaciones, simbolismos, etc., tal vez podríamos ver si ella dice algo más. Supongamos que Layo, a quien originalmente se le reveló que su hijo lo asesinaría, llegó a estar parcialmente alerta en su pre-consciente de sus deseos incestuosos en relación con sus propios padres. Él es confrontado tanto con la incertidumbre como con la verdad de esto y también con las consecuencias que esto tiene para él. Me gustaría sugerir que de esta forma él fragmenta su feminidad y la eleva a la categoría de una hembra monstruosa. Podríamos preguntarnos el por qué es necesario la fragmentación de su feminidad en este sentido, sin embargo, al examinar un aspecto de la personalidad (i.e. en este caso, el lado de la agresividad masculina) se da por sentado un femenino pasivo-sumiso, lo cual también implicaría un aspecto reparatorio que equilibra sus agresiones. El monstruo femenino-esfinge es necesario además para examinar estos deseos y también para destruir a los perpetradores del acto. Si esto parece un planteamiento extraño sólo debemos observar la lucha de Freud por descifrar los secretos del complejo de Edipo. Layo precisa después de chequear sus dudas preguntar por un enigma. No podemos descifrar el enigma, pero si podemos señalar el hecho de que los habitantes sean estrangulados uno a uno al no contestar el enigma, implica una forma simbólica de castración. ¿Qué es el enigma? ¿Podemos sugerir que este podría haber sido “quien mantiene deseos de muerte ocultos”? Un impedimento para contestar (i.e. confusión) es representada por el monstruo-Layo como un símbolo de culpa y de estrangulación continua. Edipo ingresa ahora y es capaz de contestar el enigma. Surge la pregunta ¿por que Edipo?, no obstante si miramos su estructura de carácter yo pienso que encontraremos que en vez de la represión como forma de defensa para estos deseos inconscientes, tenemos la disociación. En base a esto es que sugiero reconsideremos lo planteado por Ferenczi acerca de de lo que sucede si los traumas se incrementan en número durante el desarrollo del niño -la cantidad y los distintos tipos de fragmentación de la personalidad se incrementan de igual modo, y pronto será extremadamente difícil mantener el contacto sin confusión entre todos los fragmentos, cada uno de los cuales se comporta como una personalidad separada sin conocer la existencia de las otras. Por supuesto sabemos que Edipo fue un niño expuesto a muchos traumas, inclusive a su propia muerte, por consiguiente, a una amplia gama de tempranos traumas. En la obra, Edipo es mostrado como un hombre empecinado por descubrir quienes eran sus padres a pesar de que Yocasta le solicitara no proseguir y por esta acción es culpado de arremeter en contra de la naturaleza de las cosas, a causa de su arrogancia. Yo sugiero otra explicación: en alguien disociado no existe resistencia a tal material, ya que no éste no se encuentra en contacto con el ego, y ello no constituye una cuestión de arrogancia -ya que es debido a la disociación que Edipo fue capaz de contestar el enigma.

La respuesta a “¿quien mantiene deseos de muerte ocultos?” (es decir, cada uno contra el progenitor de su propio sexo) es presentada a Edipo como una parte disociada y esto no es tema de las leyes de la represión. Layo como la esfinge es ahora enfrentado con el conocimiento de que sus incertidumbres respecto de sí mismo son verdaderas, y se ofrece sexualmente a Edipo -su lanzamiento desde la roca simboliza intercambio sexual- y luego provoca a Edipo para que le asesine, como un modo de aplacar su propia culpa por haberle rechazado inicialmente, y como un modo de no ser el mismo quien se mate. Por su parte Edipo mata a Layo para vengarse y también para casarse con su madre.

¿Cómo esta disquisición nos ayuda con el problema de la confusión de lenguaje? Si miramos la introducción de la obra vemos que los hombres son estrangulados después de estar confusos y no ser capaces de contestar el enigma. De manera que, la confusión puede ser considerada como una admisión de que ellos presentan deseos de muerte ocultos en contra de sus padres.

MATERIAL CLÍNICO

El siguiente material proviene de un paciente que ha estado en terapia durante 2 años. Es un hombre de 20 años, homosexual, que comenzó su terapia debido a dificultades laborales. Su padre murió cuando él tenía un año de edad, su madre fue una mujer caprichosa y manipuladora, que lo utilizaba a él y a su hermana para obtener beneficios de varios vecinos y amigos en su comunidad. Su comportamiento al inicio de la sesión es siempre el mismo: llega a la sala de espera, sube muy rápidamente los dos peldaños de la escalera debido a su temor y ansiedad hacia mí. Algunos meses antes del sueño que relataré, él empezó a discutir conmigo acerca de cual sería mi reacción si él me atacara con un cuchillo. En algún momento después del inicio de esta discusión él me contó que había tenido una fantasía en una sesión -yo me convertía en una gran araña negra, y él se asustaba muchísimo. Me acerqué a él para asegurarme de su reacción, y todo lo que él pudo ver fue un gran tentáculo negro yendo hacia él. Se asustó mucho y me pellizcó, la araña, hasta morir. Luego de esto durante la sesión, el paciente continuó hablando acerca de telarañas, en ese momento le mencioné que estas se parecían a las plumas a las que él temía cuando pequeño y con las cuales su hermana le perseguía.

EL SUEÑO

Estoy viajando en un avión hacia un país muy lejano, posiblemente Japón, tengo la impresión de que mi presencia en el vuelo es en cierta forma ilícita, es como si fuera escapando o algo parecido.

Al llegar, los pasajeros se reúnen en un gran hall de un edificio construido en los años '30s o '40s. Este hall tiene una escalera en un extremo, con ventanales de vidrio en cada una de las galerías. En uno de las galerías soy interceptado por el organizador de todo esto, un chino o japonés con un aspecto cínico y falso, a pesar de dar una bienvenida aparentemente agradable. Él me dice que, como ya he llegado, no hay necesidad de que me sienta nervioso.

Al parecer antes de que los arreglos estén completos, falta algo más por hacer. Me conducen por una especie de santuario dentro de la galería. Lo único que recuerdo es que había un pedestal que sostenía un receptáculo en forma de concha. Este era grande, hecho completamente de roca. (De hecho, parece un gran dispensador de perfume del siglo 18 y 17). La idea es pararnos frente a este y repetir ciertas palabras después que él. Para mí estaba claro que debía pagar una especie de servicio para que se me otorgase una legalización de mis credenciales. No obstante, pese a lo indiferente de mis creencias en un dios cristiano, experimenté algunos miedos al realizar esto, es decir, parecía algo pagano. Me recordó a los tres cantos del gallo de la negación de Pedro, y me sentí culpable.

Al mismo tiempo, continuaba. Pero este hombre hablaba en japonés. Estaba más preocupado por repetir las palabras que debía decir con la entonación y pronunciación correcta, que de entenderlas. Desde el inicio el hombre me pidió que repitiera una y otra vez. Él se encontraba enojado, pero yo estaba confundido porque él continuaba diciendo las palabras antes de que yo terminara cada frase, así él no podía saber si yo lo estaba diciendo correctamente. Sin embargo, luego de un largo lapso de tiempo, él cesó y continuamos con lo demás.

Entonces llegó el momento de pagarle, le propuse hacerlo con un vale vista rojizocafé por una gran cantidad de dinero, no obstante él quiso que le pagara con uno pequeño y verde- aunque era la misma cantidad de dinero. Pensé que esto es una extraña costumbre, accedí, y él lo tomó, dándome una inmensa, pero obviamente falsa sonrisa.

Salí a la soleada y bulliciosa calle. Eran entre las 10-11 a.m., había algunos edificios altos y modernos. Aparentemente estaba en Tokio. Estaba nervioso, y sentía una depresión incipiente. Esto me impulsó a pensar que el hombre no tuvo suficiente influencia sobre mí: él me había dejado ir pronto, y sólo estaba interesado en el dinero.

Me interesé en este sueño y le pedí al paciente que me lo escribiese, a lo cual accedió. En sus asociaciones al sueño dijo que pensaba que el hombre se trataba de mí. Hay muchas otras asociaciones en el sueño. El dinero representaría su ansiedad por pagarme. En un principio él me pagaba antes de cada sesión como a una prostituta, luego después de cada sesión, posteriormente semanalmente y con cheques en vez de efectivo, refiriéndose a cuan irritante era cuando le pagaban con cheque en vez de efectivo en la época en que él se prostituía. Le pregunté acerca de la persona que hablaba japonés. Él contestó que esta persona tenía un trato muy agresivo hacia su persona. Él continuaba repitiendo las palabras, sin dejarlo terminar o aprender como decir las palabras que él, el paciente, estaba tratando de repetir y aprender. Entregó otras asociaciones, dijo

que fue bastante extraña en su sueño la forma en que él escribió los siglos, siglo 18 antes que el 17, ya que él sabía perfectamente que la manera correcta de hacerlo es de pasado a más reciente. El paciente no sabe porque lo hizo de esta forma, después de todo él era un estudiante de historia y nunca antes había cometido un error como este. Le sugerí que quizás él quería referirse a otra cosa de “pasado a más reciente”, por ejemplo yo, el japonés, siendo agresivo; quizás él mismo siendo agresivo, cuando traté de hablarle de esto y de sus deseos de asesinarme él no quiso escucharme y me hizo hablar en una lengua extranjera. Le recordé su dificultad para expresar agresión y él hablo de esto durante un rato.

Los elementos de confusión han sido bien marcados con él, usualmente me pide una explicación de las cosas que le digo. Yo se la doy, e inmediatamente él dice: pero por supuesto, que tonto he sido sobre eso, yo no entendía lo que Ud., decía pero ahora si lo se. Sin embargo, era bastante obvio que esto no sucedía, y que cuando este material (es decir, sus deseos de matarme) afloraba, eventualmente, su sentido de confusión disminuía considerablemente. En otras palabras, tal como en la obra Edipo Rey, aquí ocurría un evento de confusión entre dos personas.

Existen otros paralelos mitológicos, como por ejemplo la historia de la Torre de Babel, donde los hijos desafían al padre con sus erecciones infantiles combinadas, y sólo con tener sus deseos de muerte también interpretados, ellos con la consecuente confusión de discursos, disrupción y dispersión a través del país, es decir, no desearan más desafiar la omnipotencia del padre.

En los escritos psicoanalíticos también se encuentran algunas referencias acerca de los deseos criminales secretamente guardados en cada uno. Por ejemplo, Reik (1936), en su libro “El asesino desconocido”, discute acerca del enorme interés que muestra el público hacia los asesinatos sin motivos como hacia sus posibles motivos.

Retomando nuevamente el material clínico, aquí escribo otros ejemplos para ilustrar la confusión de lenguajes.

El primero de ellos se refiere a un paciente limítrofe muy perturbado. Él estuvo internado dos veces en hospitales psiquiátricos, en uno de estos destruyó todo el mobiliario de la habitación, incluyendo la cama, mesa, silla, ropero, etc. Él en ocasiones era bastante desconfiado, a veces me seguía desde mi consulta o cuando subíamos la escala para ir a sesión y cualquiera de los dos caminaba tranquilo o muy lentamente, habitualmente se volteaba para mirarme fijamente. Era una persona asustadiza y en muchas ocasiones intentó destruir el mobiliario de mi oficina. El trabajo inicial fue recibido no tan solo con recelo sino también con una expresión de total confusión. El me explicó que su inglés era pobre, por lo que yo posiblemente no le entendería, asimismo me señaló que tenía muy poca inteligencia (pese a estar estudiando en la Universidad de Oxford), que su oratoria y capacidad de entendimiento era mala, etc. Las interpretaciones fueron usualmente acompañadas por una incomprensión total a pesar de mis esfuerzos explicativos. Finalmente, cuando sentí que tenía evidencia suficiente interpreté sus deseos de matarme a mí y a su padre, luego que había amenazado con destruir mi consulta varias veces. Entonces fue capaz de discutir que había tenido este pensamiento por algún tiempo, y que había pensado viajar a América a comprar una pistola para matarme a mí y a su padre. Me planteó que no tenía el dinero suficiente, y que de todas formas esto habría constituido un golpe injusto para mis otros pacientes. No obstante, después de su abierta admisión acerca de sus deseos de asesinarme, su confusión acerca de mis interpretaciones desaparecieron y la terapia prosiguió.

El próximo paciente es una mujer de unos 20 años. Ella asiste a terapia para tratar sus miedos a vincularse a otras personas y su incapacidad para establecer relaciones. En el primer año sus ademanes fueron notables: extrema diplomacia y deferencia conmigo, se quitaba sus zapatos, caminaba en puntillas hacia el diván, y presentaba una marcada tensión e incomodidad sobre el diván con una continua confusión sobre todo lo que yo le decía. Esto tenía la forma de que en una sesión yo le decía algo y en esa ocasión ella hacia pocos comentarios al respecto, sin embargo en la sesión siguiente llegaba agitada y llorando porque a su parecer yo la había tratado de tonta, débil, estúpida, etc. Un ejemplo típico fue una sesión en que entre otras cosas, se refirió acerca de cómo ella caminando por la calle casi noquea a una persona y cuan preocupada quedó por este hecho. Le pregunté si pensaba que ella tenía deseos de noquear a alguien; dijo que no, y continuó hablando de otras cosas. A la sesión siguiente ella comenzó a llorar inmediatamente, estaba muy agitada, y me señaló que se encontraba muy enojada porque yo la acusé de ser agresiva y de querer atacar personas. Durante el resto de la sesión ella continuamente volvía a retomar este tema. Le propuse varias explicaciones interpretativas, todas eran invalidadas. Una cosa importante en la vida de esta muchacha fue que ella nunca le replicó nada a su madre una mujer muy dominante, quien siempre la acusaba

de ser agresiva al igual que su padre, quien en efecto tenía una personalidad paranoica muy agresiva. Después del año quedó claro para ambos que cualquier insinuación de comportamiento agresivo por parte de ella la hacía sentir muy agitada. Le dije finalmente que frente a cualquier cosa que yo le expusiera, aunque yo eligiese las palabras muy cuidadosamente, ella usualmente sentía que yo la acusaba de deseos criminales hacia sus padres y hacia mí. Ella calló un momento, dejó de estar tensa y comenzó a hablar tranquilamente como nunca antes lo había hecho. La siguiente sesión ella me contó un sueño, el primero de la terapia. En el sueño ella se encontraba en una cama, una gran cosa peluda grisácea (ella creía que parecía una rata pero mas grande) con una gran cabeza y le chupaba su mano, se movió hacia el otro lado de su cuerpo, no sabía cual, y seguía chupando. Intentó quitárselo, pero no pudo, se asustó muchísimo. Según ella, este sueño estaría asociado a una conversación que tuvo días antes sobre ratas y a una historia en la cual una rata succionaba los senos de una mujer hasta que la mató. En la reflexión ella pensó que el animal era más grande que una rata, que se parecía más a un gato. Ella señaló que efectivamente les temía a los gatos pese a que a los siete años ella había tenido un pequeño gato del que estuvo muy encariñada. Sin embargo, el gato comenzó a perder peso gradualmente, la familia se fue de vacaciones y a su regreso los vecinos le contaron que el gato había muerto. El padre se enojó y señaló que estaba seguro que alguien lo había envenenado. La paciente se sintió muy culpable y sostuvo que nunca debería haber ido de vacaciones, ya que si se hubiese quedado el gato podría haber vivido. Luego de este incidente, ella comenzó a experimentar fobia por los gatos. Yo hice pocos intentos por revelarles lo que me había contado del sueño y sus asociaciones, porque no sentía que fuera el momento correcto, no hasta que hubiera trabajado suficientemente con éste material. No obstante, luego de esto las confusiones desaparecieron junto con las explicaciones fútiles de mi parte, y la terapia procedió hasta el punto que ella pudo llegar a sentir un enojo razonable hacia mí en la siguiente ruptura, un mes después porque yo había confundido el tiempo de su sesión. Poco después ella señaló que pensó que prefería estar confundida que ser agresiva, y luego relató nuevamente la historia del gato. Me dijo que cuando el gato murió su madre había acusado a alguien de envenenar el gato. Asimismo, sostuvo que no pudo deshacerse de la cosa peluda. Le indiqué que en la primera historia fue su padre quien había realizado la acusación; ella se sorprendió y dijo que no, que fue su madre. Luego, en unas sesiones posteriores, ella comenzó a especular acerca de la existencia de gatos en el edificio de mi consulta, y como se sentiría ella si en realidad existiera uno. Así, ella me señaló que su miedo a los gatos se producía porque de algún modo ellos podían brincar sobre ella, envolver con sus piernas su cuello y estrangularla.

En conclusión, existen ocasiones en las cuales el paciente puede expresar confusión en relación a una interpretación, y esta confusión no puede corregirse sólo intentando reelaborar la interpretación, o viendo la confusión como una resistencia a una interpretación, sino que interpretando al paciente que él confundió la interpretación con una directa acusación de sus deseos de asesinar a su padre-analista.

REFERENCIAS

- Bion, W. R. 1962 *Learning from Experience* London: Heinemann.
- Ferenczi, S. 1933 *Final Contributions to the problems and methods of psychoanalysis* London: Hogarth Press, 1955.
- Klein, M. 1946 *Notes on some schizoid mechanisms* in J. Riviere (ed), *Developments in Psycho-analysis* London Hogarth Press, 1952.
- Reik, T. 1936 *The unknown murderer* London: Hogarth Press.
- Sophocles *Oedipus the king* in *The Oedipus plays of Sophocles* (transl. P. Roche), New York: Mentor books, 1958.

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE